

## PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRENTA

DE LOS

SUCESORES DE RAMIREZ Y C.<sup>a</sup>

Pasaje de Escudillers, n.º 4.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



## PERIÓDICO JOCO-SERIO.

SEGUNDA EPOCA.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RVN. 0.50

PROVINCIALES: 0.75

EXTRANJERO: 1.00

NÚMEROS SUELTOS:

2 cuartos.

SE PUBLICA A LO MENOS

UNA VEZ CADA SEMANA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripción; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripción.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando a esta Administración el importe en sellos de correos.

## VUELTA.

Está visto. Lograr que *La Publicidad* sea un periódico formal, un periódico de sentido común, un periódico de buena fe, esto es materialmente imposible.

Si hubiese nacido en Madrid, diría que se había educado en el Rastro, pero como ha visto la luz en Barcelona, me temo que haya hecho sus primeros estudios en la Satalía.

O esto, ó *La Publicidad* ha perdido la chaveta.

Con motivo del banquete dado últimamente en obsequio á mi querido amigo el señor Balaguer, y por el enorme delito de no haber dado participación á *La Publicidad* en una fiesta puramente de familia, se desata el periódico dirigido por el padre Pascual, en improperios contra los constitucionales, pero en improperios de la exclusiva cosecha de *La Publicidad*, que ya sabemos todos los puntos de cultura que alcanzan.

Para herir á aquellos con quienes quería comer el colega, no hay arma, por vedada que sea, que no esgrima.

¿Será que el hambre le conduce á estos extremos?

Porque miren ustedes que es bueno, pero muy bueno, ver á *La Publicidad* convertirse en preceptor de los constitucionales y enseñarles lo que deben hacer para que el partido marche al pelo.

Es lo mismo que si el gato diera consejos al ratón para que este evitara ponerse al alcance de las uñas del primero.

*La Publicidad* tiene ocurrencias, que si no dieran asco, harían reventar de risa.

Antes, el partido constitucional no tenía ninguna importancia; ahora, porque *La Publicidad* no come y quiere tal vez evitar otro día de ayuno, se declara tan amigo de mi partido, que no tiene inconveniente en estampar las siguientes palabras: *Pero en bien de los intereses del partido constitucional, que son hoy los intereses de la libertad.*

¿Que les parece á ustedes? ¿Conque ahora los intereses de mi partido son los intereses de la libertad? ¿Conque ahora trabaja *La Publicidad* en bien de los intereses constitucionales?

¡Válgame Dios! ¡De lo que es capaz el hombre por un pedazo de pan!

Yo no alcanzo por que *La Publicidad* ha de pasar la vida oliendo donde guisan, cuando debiera tener la despensa muy bien provista desde que los frai-

les le proporcionaron sobrados recursos para ello; pero está visto que el cofrade no puede vivir sin ir á *tasanejar* en la casa del vecino, lo cual tiene sus contras, porque se expone á que, como el domingo último, le den con la puerta en los hocicos.

Cualquiera que no fuera *La Publicidad*, se conformaría con que un extraño con quien ningunos lazos de amistad le ligan, dejara de invitarle á comer, pero el cofrade es seguramente de los que dicen que lo que hay en España es de los españoles, y por las señas se ve que se cree hasta con derecho á meter su cuchara en mi puchero.

¿Es usted comunista, mi querida *Publicidad*?

¿O es usted de aquellos que dicen: «o mio, mio, y lo tuyo para mí?»

Perdonable sería esta debilidad del cofrade, puesto que todos sabemos que el hambre es mal consejero; pero lo que no puede admitirse de ningún modo es que, á falta de un mendrugo, se alimente *La Publicidad* con un sin fin de falsedades que, créame el colega, por mucho que las condimente, no lograrán ponerse rollizo.

Todo lo que dice en su primer artículo del domingo es un tejido de inexactitudes, que si hacen honor á su inventiva, en cambio no le colocan en el mejor sitio entre los periódicos serios.

¿Cómo ha de pasar como tal *La Publicidad* cuando entre *canard* y *canard* asegura que el constitucionalismo del *Diario Liberal* es indiscutible?

¿Será por el abolengo de su director? ¿Será por la Redacción, compuesta de individuos procedentes del *Diluvio*, de *La Publicidad* y de *La Gaceta de Barcelona*?

¡Rediós y qué constitucionales! Apuesto que de este paño deben tener muchas capas los republicanos.

Halagando tiernamente (¡te veo!) al señor Balaguer, se entretiene *La Publicidad* en sembrar de flores el camino del cantor de Montserrat cuidando que no se descubran las espinas que han de desgarrarle la piel; pero no ha caído en la cuenta el mal intencionado colega, que el diputado por Villanueva sabe perfectamente el terreno que pisa y que la trampa se ve á tiro de ballesta.

Conque, amiguito, á otra puerta, que esta está tan cerrada como la del Tivoli.

De Gerónimos Paturots, trata *La Publicidad* á los amigos del señor Balaguer.

Es lo que me quedaba que oír.

*La Publicidad* ha equivocado los papeles.

Los verdaderos Paturots no son los que ella indica. Son aquellos que, como el director de *La Publi-*

cidad, han ido dando saltos de uno á otro partido, yamilitando en las filas monárquicas y recomendando una guerra á muerte á los republicanos; ya formando entre los federales y predicando todos los despropósitos de esa secta; ya sentando plaza entre los posibilistas y siendo un motivo de eterna escisión entre sus nuevos adeptos.

Esos, esos son los Gerónimos Paturots, mi querido colega. Esos, que en busca de una posición social, no hallan inconveniente en apostatar de sus principios, si es que han tenido alguno, con tal que esa apostasia les produzca una Dirección.

Por lo demás, cante cuanto guste el órgano de *Pascualon*; use de las frases cultas con que acostumbra adornar sus escritos y que solo en su boca están en carácter; yo no le diré que suelta desvergüenzas, porque de esto ya se encargarán aquellos de sus lectores que comprenden hasta dónde obliga la educación.

Una sola pregunta me voy á permitir hacer á *La Publicidad*.

Si la treta de *disfrazarse* de constitucional para penetrar en el Tivoli, donde no se le quería, le salió mal, ¿de qué le sirve entonces esa maestría adquirida á fuerza de práctica en disfrazarse con el ropaje de todos los partidos políticos?

Tendremos que convenir en que *La Publicidad* es demasiado conocida y en que por más que trate de ocultarlo, le asoma siempre la punta de la oreja.

Conque, señora *Publicidad*, que usted lo pase bien. Cuando venga por estas tierras su adorado Emilio ú otro de la compañía, y quiera usted obsequiarle con un banquete, pierda todo cuidado, que yo no tendré, como no he tenido nunca, ningún deseo de penetrar en el local, ni mucho menos de que me dé usted de comer. La gazofia posibilista se me indigesta.

Además hay otra razón para que yo no intente nunca penetrar en casa ajena; y es que jamás me ha dado por empeñarme en concurrir allí donde no se me quiere.

Los hombres lo primero que deben aprender es conocer cuando estorban.

Aprenda usted, querido colega, aprenda usted.

## SÉPANLO.

Es mucho cuento el cuento de *La Publicidad* y el *Diluvio*.

Levantán el grito en el cielo porque no se les invitó al banquete que el partido constitucional da esta provincia



dió en obsequio del señor Balaguer, sin caer en la cuenta que si algún periódico debiera darse un punto en la boca, precisamente debería ser *El Diluvio* y *La Publicidad*.

Obsérvenlo ustedes; todos los diarios de esta capital, excepto los nombrados, prescinden completamente de esta circunstancia y hasta hay alguno que cree natural la ausencia de la invitación.

Pero los que así callan, los que no han pretendido convertir en derecho lo que solo debe ser hijo de la voluntad del que invita, son los que, aunque adversarios nuestros, nos hacen una oposición digna, una oposición levantada como cumple á periodistas que comprenden las consideraciones que nos debemos unos á otros.

Estos, repetimos, no han hecho un arma de la circunstancia de no haber sido invitados.

Y es que comprenden que nadie más que el dueño manda en su propia casa; y es que comprenden que no hay ningún derecho á penetrar en el domicilio ajeno, si el propietario no tiene á bien permitirlo.

Pero *El Diluvio* y *La Publicidad* entienden las cosas de distinta manera.

Entienden que se puede insultar á mansalva á una agrupación política, faltando para ello á todos los deberes que impone la urbanidad; entienden que se puede herir á los jefes de ese partido con todo el ensañamiento propio de su intención *non sancta*; entienden que puede llamarse á los constitucionales *roza de traidores*; entienden que se les puede apellidar carlistas y sabuesos, y entienden, en fin, que puede agotarse contra el constitucionalismo el diccionario de los improprios, sin que esto impida que al día siguiente puedan comer juntos con aquellos á quienes ofenden tan indignamente.

Nosotros no entendemos así las cosas.

Nosotros creemos que nada de común ha de haber entre el partido constitucional y los periódicos *El Diluvio* y *La Publicidad*; nosotros creemos que donde se hallen esos periódicos no cabe un solo constitucional.

El día que *El Diluvio* y *La Publicidad* cambien de procedimiento; el día que nos hagan la oposición como se hace entre gente que se estima, entonces nosotros seguiremos igual camino y podremos, dentro de nuestros respectivos campos, ser amigos, puesto que la discordancia en ideas no debe jamás ser motivo de enemistades.

Pero mientras persistan en ese sistema de difamación y ensañamiento; mientras continúen reuniendo las palabras más mal sonantes de nuestro idioma para aplicarlas á la agrupación política á que pertenecemos, sépanlo de una vez para siempre, el partido constitucional no puede, ni debe, ni quiere rozarse con unos adversarios que así desconocen las consideraciones que mutuamente nos debemos.

Lo decimos con toda la franqueza que nos caracteriza: si algún sentimiento nos queda acerca lo ocurrido con la prensa en el banquete del domingo, es que no se invitó á los demás periódicos. Queriendo evitar que el tiro no fuese tan directo, hizo la prohibición general; pero en vista del comportamiento de *El Diluvio* y *La Publicidad*, si hoy se presentara una ocasión como la del domingo, entendiéndolo bien esos colegas, no vacilaríamos en pedir el concurso de todos, de todos, menos de los que son objeto de estas líneas.

Ya lo saben *El Diluvio* y *La Publicidad*.

A quienes nada debemos, con nada les pagamos.

## AUSENCIAS.

Del Barquillo á la estación, en masa la población aguardaba la otra noche, para ver pasar el coche de Gobernación.

Con ansia la turba espera y no invade la escalera porque lo evita el portero. —Ya sale. ¡Viva Romero el de Antequera!

¡Cuántos coches! ¡qué bardell! los *húsares* en tropel van separando á la gente, Cruzada va de teniente de coronel.

El sin cesar sonreía y la turba que seguía, á la falange romana, —«Se marcha el sol de Antequera!» solo decía.

Formados en el anden estaban ya más de cien chicos de su dependencia para decirle: «Vuecencia lo pase bien.»

Y personajes formales y sujetos principales y grandes y caballeros y prelados y toreros y generales.

Medio Madrid asistió, que no hubo clase que no acudiese sin demora. Silbó la locomotora y el tren partió.

Alguno rompió á llorar, él sacaba sin cesar por la ventana un pañuelo, para mitigar el duelo peninsular.

Pasó varias estaciones, y recibiendo ovaciones llegó á su patria querida, que estaba *toda tendida* en los balcones.

El pueblo entero sumiso demostrar al amo quiso que viene de buena cepa. Era la calle de Estepa un paraíso.

El Municipio severo saluda á Paco primero, llevándole de contado á un paseo intitulado «de Romero.»

¡Qué confusión! ¡Qué alegría! por aquí una sinfonía, allá pólvora y cohetes: él repartía billetes y sonreía.

Entretanto, sin remedio, durante ese mes y medio de ausencia tan triste y mala, nos va á consumir Lasala, digo, el tedio.

El, aunque por reflexion, porque ha de ser traducción del ministro verdadero, hará un ángel de Romero en Gobernación.

(De La Filoxera.)

## TEATROS.

Mala ha sido la semana para el pobre revistero. Por más que ha andado de Ceca en Meca en busca de novedades para cumplir su semanal compromiso, nada ó casi nada ha encontrado que fuera digno de la atención de sus lectores. Esto que á principio de temporada parece extraño, no lo es cuando se recuerda la índole de la semana que acaba de transcurrir. Ya es sabido que la costumbre exige que en los pasados días haga el gasto el *Don Juan Tenorio*, y así es que, sea cual fuere el cartel de teatros que se tope, de seguro que en él está anunciada la representación del citado drama. Y tal es la desgracia, que no puede aconsejarse á nadie que vaya á ver dicha obra, porque la ejecución que esta vez ha alcanzado en nuestros teatros, no solo dista mucho de ser satisfactoria, sino que, por el contrario, ha dejado mucho que desear. Pero como no hay más recurso que salir del paso, vamos á dar cuenta de lo que ha pasado en nuestros coliseos, por más que el relato tenga poco atractivo.

En el Principal ha empezado sus funciones la compañía de verso que indicábamos en nuestra pasada revista, y la verdad del caso es que hasta la fecha, no ha podido dar gusto á los concurrentes del citado coliseo, los cuales se quejan y suponen que la totalidad de la compañía no está á la altura que Barcelona exige. No seremos, por cierto nosotros los que lo contrario opinemos, pero la imparcialidad exige que se haga constar que habrá contribuido no poco en el no benévolo juicio que se ha formado de la compañía, la comparación que se hace con la que acababa de trabajar en dicho coliseo.

Lo que sí parece cierto es que la empresa ha rescindido su contrata con la citada compañía, sin que sepamos á la hora presente con qué será sustituida.

En el Liceo ha seguido el mismo marasmo de que nos quejábamos en la anterior revista. Desde su apertura la compañía italiana solo ha dado representaciones de *Il Profeta*, excepción hecha de una del *Rigoletto* que tuvo

lugar el pasado miércoles y en la que se dieron á conocer un barítono con poca voz y mucho arte y un tenor con mucha voz y poco arte. Cantó la parte de *Gilda* la señora Malvezzi, y los demás papeles estuvieron á cargo de la señora Macafferri y el señor Bedogni. Aunque los debutantes, en especial el barítono, fueron algunas veces aplaudidos, la ejecución de la obra distó mucho de satisfacer al público, que dió, durante la representación, varias muestras de desagrado.

Para el día que vea este número la luz pública, está anunciada la *Aida*, con cuyo protagonista debutará la señora Ida Cristofani artista recientemente contratada, y nuestro antiguo conocido el bajo señor Maini. Esperamos que la obra alcanzará buen éxito.

En el Circo sigue actuando la compañía de zarzuela, obteniendo los artistas que la forman, muchos aplausos del público que asiste á dicho coliseo.

En Romea se prepara para la próxima semana una comedia nueva de Pitarra, titulada *Lo dir de la gent*. Veremos si merece del público la misma acogida que encontró entre los mantenedores que la premiaron.

## CASCOS.

*La Publicidad* llama al señor Balaguer prisionero de guerra.

¿Y saben ustedes por qué?

Porque no se presta á las tonterías de *La Publicidad* y sus acólitos.

Este sistema no es nuevo en los posibilistas de cierta estofa.

Recuerdo que Castelar en aquellos tiempos en que tan bien cantaba, dijo que el Duque de la Torre estaba encerrado en una jaula de oro.

De manera que para esta gente, todo el que no tiene el mal gusto de aceptar sus disparates, es porque se encuentra prisionero.

Lógica pascualesca.

Empieza un artículo el diario del Bailon posibilista diciendo que ante todo debe hacer constar que no se dirige al partido constitucional por lo que á la masa toca y mucho menos á los individuos que llama rurales.

—Pues entonces ¿á quién se dirige?

¡Oh! Esto es necesario adivinarlo, porque el colega no se toma la molestia de decirnoslo.

El mismo párrafo que empieza diciendo que no se dirige ni á la masa ni á los rurales, acaba de la manera siguiente: *es preciso que piensen si ha llegado el momento de sacudir una odiosa tutela que mata en flor sus generosas aspiraciones.*

Pero, caro colega, ¿cómo se las arregia usted para decir estas cosas á la gente sin dirigirse á ella?

Usted es una verdadera especialidad en el género.

Lo que ha sucedido en esta ciudad con motivo de la llegada del señor Balaguer, dice Pascual, no tiene nombre ni explicación posible.

Pero, hombre, ¿cómo quiere que tenga explicación si usted no sabe explicarse?

Y añáde Pascual: «el estado mayor constitucional, fuertemente quebrantado, ha pretendido monopolizarle (á Balaguer) y convertirle en esclavo suyo.»

Vea usted; un estado mayor fuertemente quebrantado y que, sin embargo, convierte en esclavos á hombres como el señor Balaguer.

Digo, pues si no existiera ese fuerte quebranto ¿á dónde iríamos á parar con ese estado mayor?

Sería capaz de esclavizar el mundo.

¡Cuando digo que *La Publicidad* no sabe lo que se pesca!...

Espectáculo simplemente asqueroso dice que era el que daba el Comité dirigido por el señor Rius y Taulet. Aquí tampoco ha sabido explicarse Pascualin.

La asquerosidad no estaba en la conducta del Comité; la verdadera asquerosidad se encontraba en aquellos que á pesar de prohibírseles la entrada en una casa, se empeñaron contra la voluntad de su dueño en penetrar en ella valiéndose de medios ilícitos.

Esto no es solamente asqueroso; es alguna cosita más.

Que en Alcira y en Córdoba se habló públicamente. ¿Y qué?

Esto no prueba más que una cosa:

Que ni en Córdoba, ni en Alcira ve la luz *La Publicidad*.





# !!!Ni los huesos!!!



«Se decía que había sido negado al señor Balaguer llevar sus taquígrafos.»

Bola.

«Sabemos que se ha negado la entrada á los taquígrafos del *Diario de Villanueva y Geltrú*.»

Bola.

«Y hasta al mismo sobrino del señor Balaguer.»

Bola.

Vamos, el diario de Pascualín, no es más que un.... bolero.

«El partido constitucional español tiene al frente de sus provincias de España....»

Hace santamente *La Publicidad* en aclarar bien el concepto.

Si no hubiese dicho de las provincias de España, cualquiera podía confundirlas con las de Marruecos.

*La Publicidad* no sabrá escribir, pero sabe darse á entender.

Apuesto á que es catalanista.

Por aquello de que ignora el castellano.

«El partido constitucional español tiene al frente de sus provincias de España hombres políticos, y aquí está dominado por advenedizos sin ninguna condicion, sin ningun mérito personal.»

Muchas gracias, caballero. Cuando necesitemos hombres de talla, de consecuencia política, y sobre todo, que sepan jugar el sable, ya nos acordaremos de Pascualín.

«El señor Balaguer no sabe que es profundamente aborrecido por el citado estado mayor de esta ciudad...»

Esto sí que es una verdad como del órgano del Bailon demócrata.

Quien se despepita por el señor Balaguer, quien le ama entrañablemente es *La Publicidad*.

¡Y qué cariño tan rabioso le tiene!

Nunca con más oportunidad puede decirse aquello de: «esto es simplemente asqueroso.»

\*\*\*

Porque la verdad es que el espectáculo que está dando *La Publicidad* es repugnante.

Penetrar furtivamente en el campo constitucional, taparse la faz y fingir un cariño que no siente ni puede sentir, creído... ¡tonto! que con este sistema logrará su objeto, esto solo está al alcance de *La Publicidad*.

Tanta nobleza solo se comprende en el periódico de Pascualete.

*El Diluvio* dice que la Redaccion de LA BOMBA formaba parte de la Comision organizadora del banquete ofrecido al señor Balaguer.

No es exacto.

Dice tambien que á nosotros se debió en gran parte que fuesen excluidos del banquete los periódicos.

Tampoco es cierto; pero esto no quita que estuviésemos completamente de acuerdo con la exclusion, porque....; clarito! ni con *El Diluvio* ni con *La Publicidad* nos gusta partir el pan.

Sépalos el colega.

Dice tambien *El Diluvio* que nos agradece que le evitáramos una indigestion de discursos.

Pues mire usted, cualquiera diria que lo que deseaba era darse un atracón de ellos.

Lo que es que cuando la zorra no alcanza las uvas, ya sabemos lo que dice:

Están verdes.

Nos hace tambien saber el periódico del *As de oros*, que faltaba en el banquete la representacion de unas trescientas poblaciones de la provincia.

Pues figúrese si llegan á venir.

Hubieran tapado el sol.

Sacando consecuencias, dice *El Diluvio* que á pesar de que el señor Manté en su discurso aseguró que el partido constitucional aspiraba al poder para romper las ligaduras que sujetaban á la prensa, el partido constitucional congregado el domingo, la teme tanto á la prensa, que le cierra la puerta para que no penetre donde él está.

Precisamente es todo lo contrario de lo que pretende demostrar *El Diluvio*.

A fin de que esa prensa gozase de toda la libertad, por esto la dejamos en mitad de la calle.

Nosotros no hemos de consentir nunca ver á *El Diluvio* encerrado.

¡Si seremos liberales!

Declara *El Diluvio* que para lograr la entrada en el Tívoli no vaciló en pasar plaza de constitucional.

Y añade:

«Que no es poca abnegacion!»

No, querido colega, esto no es abnegacion: en nuestro idioma tiene otro nombre.

Ahora dice *El Diluvio* que el discurso del señor Balaguer no fué más que vaguedades.

¿Pues y aquella seguridad que daba usted á sus lectores de que el señor Balaguer satisfaría á los más exigentes?

Palabras, palabras, palabras digo yo tambien.

Últimamente, *El Diluvio* nos sale con que ya no podemos negar que existe dualismo entre nosotros.

Y esto se lo ha hecho conocer el discurso del diputado por Villanueva.

¿Han visto ustedes qué penetracion?

Ya no me extraña que *El Diluvio* se atreva hasta á morde á Fortuny.

¿De qué no es capaz *El Diluvio*?

Y acaba el colega diciendo que estamos mareados, y no por los incienso de *El Diluvio*.

No sé de dónde ha de salir el mareo; lo único que sé es que lo que me producen los incienso de *El Diluvio*, es un movimiento instintivo que se reduce á taparme las narices.

Durante la semana, solamente he recibido tres oficios del Gobierno civil en que se me participa:

1.º La denuncia de *Las Noticias*, de Málaga.

2.º El secuestro de *La Correspondencia Ilustrada*, de Madrid.

3.º La denuncia del *Liberal*, de idem.

No es gran cosa, que digamos.

Mucho más podría ser.

No tengo bastante boca para alabar la benignidad del Gobierno.

Suma y sigue.

Tambien ha sido denunciado *El Clamor*, de Castellon, por un artículo titulado ¡Fuera! que concluye con las palabras: una escoba.

Esto nada tiene de extraño.

Mire usted quien en estos tiempos dice ¡fuera! ¡ni quien habla de escobas!

Natural es, por lo tanto, el percance del colega.

Dice *La Correspondencia* que la cárcel-modelo que se construye en Madrid tendrá 1,200 celdas.

¡Bah! Aún no hay ni para la mitad de los irregularizadores.

Copio:

De los presos fugados en Guadix

aún andan sueltos trex.

Estuvieron en Dalias vix á vix

tomando su café

y luego se largaron... y á vivix.

Un periódico de Madrid dice:

«Buena noticia. Al fin del presente mes llegará á esta corte un capitalista de Amsterdam, dispuesto á emplear algunos millones en antigüedades.»

A lo que contesta el *Madrid Cómico*:

«Esta noticia me alegra, pues si trae el hombre plata, pienso enviarle á mi suegra y se la daré barata.»

*El Diluvio* publica el siguiente telegrama:

«Personajes caracterizados de la fusion y del partido constitucional censuraban ayer enérgicamente los discursos del señor Balaguer, cuya autoridad niegan, añadiendo que son causa de profunda division en el campo fusionista.»

Repito, para que no lo olviden mis lectores, que este telegrama lo publica *El Diluvio*.

Y con esto quiero decir que todo lo que dice este verídico confrade acerca los constitucionales, hay necesidad de ponerlo en cuarentena.

Porque acostumbra no decir una palabra de verdad.

Y hoy por hoy, sigue con la costumbre.

Segun el corresponsal telegráfico de *El Diluvio*, personas caracterizadas del partido constitucional censuran enérgicamente los discursos del señor Balaguer.

Efectivamente; y como prueba de la veracidad del *Diluvio*, sírvanse ustedes leer la siguiente carta:

«Madrid 1.º de Noviembre de 1880.

Señor don Francisco de P. Rius y Taulet.

Mi querido amigo: anoche tuve la grata satisfaccion

de recibir su expresivo telegrama, que agradezco sinceramente, y doy á usted las más cumplidas gracias, rogándole las haga llegar á esos amigos, tanto por su cariñoso recuerdo, como por su afectuoso saludo, que estimo con la mayor cordialidad.

Aceptan ustedes todos mi afectuosa enhorabuena por tan importante acto político, por el cual yo tambien me felicito, y deseando tener el gusto de ver á usted y darle un abrazo, se repite suyo afectísimo amigo, seguro revidor Q. B. S. M.—P. Sagasta.»

Ahora aconsejo al *Diluvio* que reclame la devolucion del dinero que le ha costado el telegrama y que despida al corresponsal, pues no sirve para el oficio.

Se admira *El Tiempo* de que el Gobierno deje que se celebren banquetes y se pronuncien discursos y se escriban periódicos que atacan á la situacion.

Verdaderamente es de admirar que en estos tiempos se permita comer.

A tal punto hemos llegado, que hasta el comer se traducirá como un acto de oposicion, si se dá oídos á las admiraciones del *Tiempo*.

Llegó hace pocos dias una remesa de setenta frailes procedentes de Francia que se apearon el Clot.

Que sean bien veuidos los enamorados de la muerte, segun el señor Castelar.

Nuestro querido amigo el general señor Andía ha llegado á esta capital de paso para la corte.

Deseamos á tan bravo militar un feliz viaje.

Ha llovido.

Esta noticia parecerá á ustedes de poca importancia. Pues están equivocados.

La tiene y mucha, pues sirve para que se proporcionen ustedes unos zancos si quieren atravesar las calles de esta capital.

Que es del único modo que puede transitarse en Barcelona cuando el cielo nos regala cuatro gotas.

El nuevo Seminario Conciliar ya está casi Construido. Y diga V. E., Excmo. Ayuntamiento constitucional de Barcelona, ¿podríamos saber cómo se ha resuelto aquello de los derechos de edificacion?

¿Se pagan ó no se pagan?

Se ha publicado el número 19 del *Viajero Ilustrado*, que cada dia vá creciendo en interés no solo por los preciosos grabados que publica, sino por el escogido texto que le acompaña.

Lo recomendamos á nuestros lectores.

Hemos recibido, primorosamente impresa, la Memoria que D. Joaquin Madolell Perea leyó en el Ateneo Comercial de Málaga en la apertura del curso de 1880-81.

Damos las gracias por la atencion.

Se nos participa que el reputado médico oculista don Casiano Macías Rodriguez ha puesto á la venta un colirio eficaz é inofensivo que resuelve la catarata.

Parece que los resultados favorables que ha obtenido este específico son numerosos.

Por esto lo recomendamos á los que se hallen atacados de tan terrible enfermedad.

El Sr. Macías vive en Madrid, Plaza de Santa Ana, 10, 2.º

El no haber recibido á tiempo la galante invitacion de la Sociedad de Beneficencia *El Amparo del Obrero*, nos impidió asistir á la inauguracion de la Casa Asilo que dicha Sociedad ha establecido en la calle diagonal esquina á la de Balmes y cuya inauguracion tuvo lugar el dia 31 del pasado.

De todos modos felicitamos á tan benéfica corporacion por sus sentimientos humanitarios.

## CORRESPONDENCIA DE «LA BOMBA.»

D. M. P. P. (Elda.) Recibida su carta y sellos. Pagada su suscripcion hasta fin Enero 1881.

D. R. S. (Sevilla.) Servido.

D. P. R. (Barcelona.) No puedo complacerle.

D. J. L. (Id.) Se insertará en el número próximo.

D. L. J. (Id.) Yo no tengo la culpa de que haya fiscal de imprenta.

D. J. M. (Id.) Se han suprimido esa clase de trabajos. Son demasiado viejos.

D. B. C. (Manresa.) Queda usted suscrito.

D. C. C. (Valladolid.) Por el correo salen los números que pide.

D. A. R. (Lorca.) No hay para tanto, hombre.

D. J. S. (Cartagena.) Disponga usted de todo lo que no sea dinero ni cosa que lo valga.

IMPRESA DE LOS SUCESES DE N. RAMIREZ Y C.ª—BARCELONA.